

Publicaciones Académicas
Biblioteca Miguel de Cervantes

2

Don Quixote Illustrated:
Textual Images and Visual Readings

Iconografía del *Quijote*

Eduardo Urbina & Jesús G. Maestro (eds.)



Mirabel Editorial
2005



ICONOGRAFÍA POPULAR DEL QUIJOTE

Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR
y Óscar FERNÁNDEZ OLALDE
*Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM)*¹

Durante el verano de 2004 uno de los autores de este trabajo viajó desde España a Bulgaria con unos amigos. El alojamiento en el Hotel Princess Sofía permitió observar una exposición de pintura ubicada en su amplio vestíbulo. Allí se produjo el primer contacto de los viajeros con el mundo quijotesco en un país alejado geográfica y culturalmente del nuestro. Una de las obras mostraba un sorprendido, estilizado, noctámbulo y sorprendente Quijote.

El inicial paseo por el centro de la ciudad daría lugar al segundo. Un llamativo cartel con los colores de nuestra bandera, pleno de caracteres cirílicos, mostraba las conocidas figuras de Don Quijote y Sancho creadas por Picasso. Era un anuncio de una academia de idiomas proponiendo la enseñanza del español. Aun más, en un mercadillo de la avenida que desemboca en la entrada principal de la catedral de San Alexander Nevski encontramos diversas reproducciones de Don Quijote en figuras ofrecidas por los vendedores. Además, por citar un último ejemplo búlgaro, es preciso hacer referencia a la Casa del Humor y la Sátira de Gabrovo, donde existe una gran estatua que representa a Don Quijote y a Sancho.

¹ En el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha se desarrolla desde el año 2002 un proyecto de investigación denominado *Iconografía Popular del Quijote*. El equipo que lo impulsa está formado por una profesora de Historia del Arte (Esther Almarcha Núñez-Herrador), un documentalista (Óscar Fernández Olalde) y un profesor de Historia Contemporánea (Isidro Sánchez Sánchez).

De Bulgaria a México. En Guanajuato se puede visitar el Museo Iconográfico del Quijote, que depende del Gobierno de dicho Estado y de la Fundación Cervantina de México. En sus salas se conserva la colección donada por el exiliado español Eulalio Ferrer Rodríguez, que logró reunir más de 600 obras de muy diferentes artistas, géneros y materiales, referidas siempre a los personajes cervantinos. En el Museo se presenta una expresiva frase de Ferrer, contenida en su diario del campo de concentración de Barcarés y fechada en Francia el 16 de julio de 1939: "No sólo leo a Don Quijote, lo veo" (Museo Iconográfico del Quijote, <http://www.guanajuato.gob.mx/>, 15-6-2005).

Podrían recordarse muchas muestras de todo el mundo pero las dos citadas sirven para poner de manifiesto la importancia que tiene la imagen del Quijote. Y es que la obra más importante de Cervantes se ha traducido, como se sabe, a un gran número de idiomas y ha sido reproducida mediante miles de ediciones diferentes. La valiosa obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha* ha dado lugar a innumerables estudios en todo el mundo y su más conocido protagonista ha inspirado muy diversas interpretaciones. Puede afirmarse que Don Quijote pasó hace ya mucho tiempo a ser un elemento simbólico muy significativo, todo un mito universal (Revilla, 1999: 366).

Es conocido que las relaciones entre literatura y arte, entre lenguaje verbal y figurativo son evidentes en las sociedades desde la existencia de la escritura. Las imágenes constituyen un capítulo fundamental en la comunicación humana y establecen un lenguaje tan rico y complejo como el oral o el escrito. Sin embargo, se diferencia notablemente en que es mucho más directo y universal. Por eso, algunos autores hablan incluso del "imperio de la imagen" para referirse a nuestra época.

A la aparición durante los siglos XV y XVI de la imagen impresa (xilografía, grabado, aguafuerte, etcétera), siguió la de la imagen fotográfica (incluidos el cine y la televisión) durante los siglos XIX y XX (Burke, 2001: 20-21). Esas dos revoluciones citadas por el autor británico han puesto a disposición de la gente sencilla un gran número de imágenes, con su propio lenguaje y enseñanzas. Y la imagen ha adquirido, si cabe, mayor poder en las últimas décadas debido al auge de las nuevas tecnologías, pues en muchos casos no sólo complementa sino que llega a suplantar al mensaje verbal.

Ilustrar significa literalmente hacer algo claro, dar luz. Esto es lo que han querido hacer tradicionalmente los ilustradores con los textos literarios. Es decir, han subordinado la imagen al texto mediante la elección de una figura o un momento para hacerlo más comprensible, más real. La narración se compone de una serie de acontecimientos que

se producen en un contexto temporal, un ámbito espacial y un orden cronológico. Las ilustraciones los sintetizan, para dar protagonismo a personajes, momentos, gestos, etcétera, logrando que muchas se conviertan en verdaderos iconos de la obra.

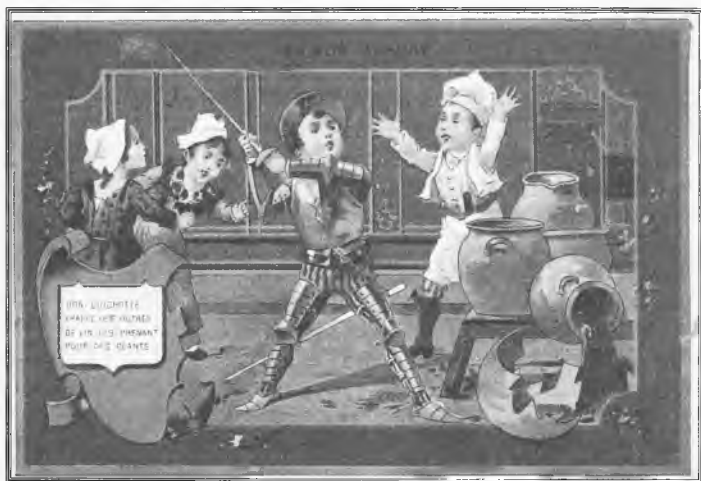
1. DON QUIJOTE: DE LA ICONOGRAFÍA TEXTUAL A *EPHEMERA*

El impenitente caballero Don Quijote ha sido objeto de esa doble textualidad: por un lado la que se expresa directamente mediante el magistral texto de Cervantes y por otro la que resulta de la pluralidad de figuraciones aportadas por artistas de diferentes épocas que han ilustrado e interpretado la narración. Es decir, se trata de la iconografía textual, que comenzó con la imagen de Don Quijote y Sancho, en medio de un paisaje brumoso, en la primera edición londinense publicada tres lustros después de la aparición de *Don Quijote* (Cervantes, 1620). En ese sentido se pueden recordar, por ejemplo, los estudios británicos sobre iconografía del *Quijote* (Ashbee, 1893 y 1895) o una obra con la reproducción facsimilar de las portadas de 611 ediciones del libro cervantino publicadas desde su aparición en 1605 (Henrich, 1905).

Unas imágenes ilustraron diversas ediciones del libro de Cervantes y otras tuvieron entidad propia presentando visiones muy diversas del personaje universal. Empezaron con un sentido fundamentalmente culto, minoritario, y en el siglo XIX, con la democratización de la imagen, fueron adquiriendo paulatinamente un carácter más popular. Sólo como ejemplo de esas miradas sobre el *Quijote* se pueden citar dos exposiciones desarrolladas durante el año del IV centenario: la primera en Barcelona, presentando las visiones de Hogarth, Doré, Daumier, Picasso, Dalí, Pons, Matta o Saura (Giménez-Frontín, 2005) y la segunda en Guadalajara, con una diversificación iconográfica y tipológica (Antona, 2005).

Pero los avances propiciados por la Revolución industrial multiplicaron las imágenes y se reprodujeron en muy variados soportes, muchas veces con el fin de cumplir un fin inmediato, efímero. La palabra *ephemera* procede del latín y en el siglo XVIII tenía el significado de "poca duración, breve y accidental". A principios del XIX se identificaba con "lo que tiene la duración de un solo día" y a finales se le concedía el sentido de "pasajero o de corta duración", según acepciones que figuran en diversas ediciones del *Diccionario de la Lengua* (Real Academia Española, <http://www.rae.es/>, 1-7-2005).

En los años sesenta John Lewis la utilizó por primera vez para identificar las representaciones gráficas sobre papel, elaboradas con un pro-



Cromo de Almacenes Le Bon Marché, 1889.
Francia

pósito que no pretendía sobrevivir a la actualidad de su mensaje (Lewis, 1969 y 1976). Después, en general, se ha aplicado para designar a una gran diversidad de representaciones gráficas, elaboradas con un propósito específico que, normalmente, no busca sobrevivir a lo inmediato. Sin embargo, aunque la mayoría de dichos elementos tiene una vida útil limitada, acaban convirtiéndose en documentos de interés para investigadores y coleccionistas tras expirar su vigencia.

Presentan gran variedad tipológica, temática o técnica y cronológicamente se sitúan entre mediados del siglo XIX y la actualidad. Algunos documentos están relacionados con toda clase de actos sociales, ocio o diversiones. Normalmente se convertían en vehículos publicitarios e incitaban al consumo a todas las clases sociales, al llevar impresos sobre ellos divertidos temas infantiles, exóticos paisajes, expresivas imágenes o atractivas damas.

La Sociedad Americana de Ephemera identifica una serie de principios esenciales en *ephemera*, a la vez que establece un conjunto de categorías (The Ephemera Society of America, <http://www.ephemerasyociety.org/>, 1-7-2005). Este material se produce con un propósito inmediato y práctico, sin idea de conservación, es decir, para que tenga una vida fugaz. Por su carácter tiende a estar entre el coleccionismo tradicional y las bibliotecas (estos documentos no son libros, ni arte en sentido formal, ni manuscritos, ni antigüedades...). En su fascinante diversidad, sirven para descubrir la vida cotidiana, particularmente la del pasado, quizás más efectivamente que los documentos tradicionales.

Los estudios referidos a estos materiales y a su propia conservación se han desarrollado más en el mundo anglosajón, como demuestra la constitución de un buen número de sociedades dedicadas a *ephemera* (Rickards, 1988 y 2000). Este autor, por ejemplo, es un experto en investigaciones referidas al coleccionismo de tarjetas, etiquetas, naipes, entradas, cromos, propaganda, programas... Y la fórmula ha llegado también a España con muestras como la exposición desarrollada en la Biblioteca Nacional de Madrid hace un par de años (Ramos, 2003).

2. QUIJOTE Y LECTURA

La lectura de la obra más importante de Cervantes no ha sido todo lo frecuente que sería de desear y, sin embargo, el conocimiento sobre determinadas cuestiones, personajes o situaciones de ella es mucho más alto que los propios niveles de lectura. En buena medida es debido a los impactos que las personas reciben a través de lo que hemos denominado *Iconografía popular del Quijote*, a las imágenes que multi-



Cromo Liebig's Company, 1897-98.
Alemania

plicadas por diferentes procedimientos llegan a la retina de un gran número de personas.

Pero antes de la generalización de la imagen por medios muy diversos, más intensamente en los períodos conmemorativos quijotescos, una cuestión que ha estado presente durante las dos centurias pasadas, ha sido la lectura de la obra y, en consecuencia, la relación existente con su propagación. Y es que el intento de potenciar la lectura de *Don Quijote de La Mancha*, fundamentalmente en el ámbito escolar, ha sido constante en España durante la época contemporánea.

En 1856 ya se publicó un *Quijote* abreviado, aunque con 537 páginas, para “niños y para el pueblo” (Cervantes, 1856), que en 1873 llegaba a la quinta edición (Cervantes, 1873). En 1875 se editó otra obra preparada desde los ámbitos del catolicismo redivivo para que sirviera de texto en las escuelas (Cervantes, 1875) y durante la España de la Restauración fue creciendo en determinados ambientes la idea de hacer obligatoria su lectura en las escuelas.

En el año del III Centenario se dejó constancia con frecuencia de los bajos niveles de lectura del *Quijote*. En un álbum para coleccionar envolturas de caramelos de la casa Matías López, por ejemplo, se escribía lo siguiente: “Es una verdadera compasión que no se lea más ese libro maravilloso que tanto interés tiene para los españoles, para los cuales es una gloria, y un baldón el no conocerlo” (Álbum, 1905: 4). También en 1905 el maestro Antonio Cremades y Bernal escribía un librito sobre la cuestión y en él realizaba la siguiente pregunta: ¿Es conveniente declarar á “El Quijote” texto obligatorio de lectura en las Escuelas de primera enseñanza? (Cremades, 1905: 5). El estudio fue premiado por la Asociación Provincial de Maestros de las Escuelas Públicas de Barcelona en el certamen literario para conmemorar la “tercera fecha centenaria de “El Quijote”, lo que hace pensar que la controversia sobre el tema había adquirido cierta importancia. Pues bien, el autor respondía a la cuestión planteada, tras utilizar muy diversos argumentos, de forma negativa (Cremades, 1905: 19-48).

Pero poco a poco se fue avanzando hacia la obligatoriedad. En 1906, pasados los fastos conmemorativos del Tercer Centenario, una orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes indicaba la conveniencia, aunque no imponía, de que los maestros utilizasen en sus ejercicios de lectura con los alumnos *El libro de las escuelas*, edición reducida del *Quijote* que había merecido el informe favorable del propio Ministerio y de la Real Academia de la Lengua, intentando conseguir que las “generaciones venideras conozcan el Quijote, cosa que no ha ocurrido con las pasadas ni ocurre con la presente, por lo menos en la extensión debida” (*Gaceta de Madrid*, núm. 340, 6-12-1906).



Cartel publicitario de latón de productos "Servus y Kaol".
¿1929? España

La imposición legal llegó con Natalio Rivas Santiago, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, responsable de un decreto publicado en 1920 (*Gaceta de Madrid*, núm. 67, 7-3-1920). En la exposición previa se calificaba al *Quijote* como el "libro más inmortal y excelso que vieron los siglos" o como biblia profana de la Edad Moderna, entre otros calificativos, para pasar después al espinoso tema de su lectura. Justo, aunque doloroso, era para el redactor del decreto confesar "que aun no ha saboreado su lectura la mayor parte de los españoles", por lo que se hacía necesario tomar medidas para cambiar la situación. Y la decisión adoptada fue la de declarar obligatoria su lectura en todas las escuelas nacionales, mediante la dedicación a tal cuestión del primer cuarto de hora de clase de cada día laborable, con las correspondientes explicaciones del maestro a sus alumnos.

Por citar dos ejemplos más, se puede evocar otra obrita del *Quijote*, que en 1930 llevaba once ediciones, preparada para su uso en las escuelas (Cervantes, 1930), que siguió publicándose tras nuestra última guerra civil, o la de Gómez de Miguel titulada *Las famosas aventuras de Don Quijote. Edición del Quijote para niños*, que no llegaba a las ochenta páginas (Gómez, 1936). Y finalmente recordar cómo durante el Franquismo, sobre todo en época de la Autarquía, fue también de lectura obligatoria en muchas escuelas.

En cualquier caso la lectura obligada de una obra compleja de leer, con un lenguaje distante, alejada de la realidad cotidiana, ha producido el efecto contrario al pretendido, o sea, cierto rechazo en amplios sectores de población a recorrer pacientemente las páginas del *Quijote*. Ese desconocimiento de la obra, consecuencia de la falta de lectura, ha sido compensado mediante la aprehensión de diversos elementos de la misma por medio de imágenes muy diversas sobre ella, que se han difundido con profusión.

3. ICONOGRAFÍA POPULAR DEL QUIJOTE

Los iconos generados por la convergencia entre texto e imagen han sido seleccionados en el transcurso del tiempo por las personas, determinando un repertorio de imágenes incorporadas al acervo visual del ciudadano. En esa dirección se ha desarrollado en el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, institución que funciona en el seno de la Universidad de Castilla-La Mancha, una investigación denominada *Iconografía popular del Quijote*, en la que un grupo de personas trabaja desde hace varios años².

² En la página de internet del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha se puede consultar la sección dedicada a Iconografía Popular de Don Quijote de La



Portada Álbum de cromos de *Don Quijote de La Mancha*
patrocinado por la firma Amatller, 1954.
España

Desde el punto de vista etimológico iconografía consta de dos vocablos de origen griego, *eikón* (imagen) y *gráphein* (descripción). Es, por tanto, una disciplina para describir, estudiar y clasificar las imágenes a partir de su aspecto exterior y de sus asociaciones textuales, que busca descifrar el tema de una figuración. Hace ya algunas décadas fue definido un método de estudio de las obras de arte a partir del tema que en ellas se representa (Panofsky, 1972 y 1980).

La iconografía popular no es, como algunos autores han tratado de mostrar, una actividad dirigida por una parte de la sociedad —intelectual, económica y socialmente elitista— hacia un sector desfavorecido de la población. Por el contrario, es un lenguaje visual que nace en muchos casos al amparo de necesidades humanas, con la significativa peculiaridad de que llega a todos los sectores de la sociedad (Ramírez, 1981). Es capaz, por ejemplo, de conmover a una persona culta en un aspecto y al pueblo llano en otro. La iconografía popular no es restringida ni para el que la crea ni para el que la contempla. Mas el lenguaje visual tiene la gran virtud de que llega, incluso, a la gente que no sabe leer los textos pero que sí puede *leer las imágenes*.

El *Quijote* es todo un pilar de la cultura española y uno de los hitos culturales del mundo occidental. Ese protagonismo no viene dado únicamente por la valía del texto, pues por un intenso proceso se pasó del ámbito de la lectura a la cultura oral y visual. Así, refranes y dichos, figuras y escenas se fueron instalando en la cotidianidad del ciudadano.

La iconografía del *Quijote* es un importante e interesante vehículo para su conocimiento. Nos llama desde las páginas ilustradas del texto a las imágenes quijotescas en las entradas de los pueblos de La Mancha, pasando por series televisivas, películas, comics, postales, cajas de diferentes alimentos, etiquetas compañeras de muy diversos productos o humildes envolturas de caramelos.

En este sentido, el proyecto *Iconografía popular del Quijote* ha hecho posible la llegada al Centro de Estudios de Castilla-La Mancha de numerosos documentos identificados con El *Quijote*. Se trata de conservar “lo efímero perdurable”, como ha escrito Luis Racionero a propósito de la exposición que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional hace unos años (Ramos, 2003: 9). Por ello en las colecciones del Centro existen cromos, postales, sellos, comics, cupones de ciego, barajas de naipe, etiquetas, placas..., objetos todos ellos con la imagen quijotesca.

En el siglo XX tuvieron lugar tres principales conmemoraciones relacionadas con Cervantes y la publicación de *Don Quijote de la*

Mancha. En ella es posible ver variados elementos y entender sus características (<http://www.uclm.es/ceclm/CentenarioQuijote/>, 15-7-2005).



Vitola de *Don Quijote de La Mancha* de la
Fábrica de Tabacos Álvaro, 1969.
España

Mancha. Con la primera, durante 1905, se celebró el tercer centenario de la aparición de *El Quijote*. La segunda, en 1916, tuvo como fin conmemorar los trescientos años de la muerte de Cervantes y la tercera, en 1947, los cuatrocientos de su nacimiento. Las tres tuvieron lugar en un ambiente próximo al conflicto bélico. La primera cerca de la grave crisis finisecular española, con su máxima expresión en las guerras coloniales de Cuba y Filipinas. La segunda pasó sin repercusiones importantes al coincidir con la Primera Guerra Mundial, lo que llevaría al gobierno a suspender las actividades programadas —aplazar, se decía en el decreto firmado por el conde de Romanones—. Y la tercera, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y cuando España conocía la fatal Autarquía franquista, tuvo escasa trascendencia, realizándose fundamentalmente actos elitistas y teñidos de *azul*.

La que se desarrolló hace cien años propició la celebración de mayor cantidad de actividades (Actos literarios o artísticos diversos, concursos, conferencias, discursos, exposiciones, placas conmemorativas, premios, publicaciones, sobre todo en centros educativos, casinos y ateneos) y tuvo más incidencia social, concentrándose el mayor número de actos en los días centrales de mayo de 1905.

Pero las tres tuvieron una vertiente elitista y otra popular. Así, como complemento a actos oficiales, literarios y artísticos generalmente minoritarios, se desarrollaron actividades dirigidas al gran público: artículos, poesías y textos incluidos en diferentes publicaciones periódicas; celebración de fiestas literarias en centros de sociabilidad; edición de un número importante de cromos, envolturas de caramelos, postales y otros elementos; así como estreno de filmes relacionados con el mundo quijotesco, que ayudaron a ensanchar el conocimiento del *Quijote*.

En esa línea es preciso inscribir una importante obra aparecida en 1946. Está dedicada a la iconografía del *Quijote* y tras varios capítulos dirigidos a estudiar su imagen culta, un extenso estudio se ocupa de su iconografía popular, lo que el autor llamó "El *Quijote* del pueblo" (Givanel, 1946). No se puede analizar con detenimiento la obra pero sí es preciso recordar la tipología presentada por el autor catalán:

Aleluyas	Linterna mágica, fotografía cinematógrafo
Anuncios y reclamos	Música
Bailes y felicitaciones	Naipes
Billetes de tranvía	Papeles pintados
Cajas de fósforos	Prensa y caricatura
Calcomanías	Rarezas y extravagancias
Calendarios	Recortes
Cerámica	Romances e historias

Cromos y litografías	Sellos, medallas y billetes de banco
Ediciones para niños	Tarjetas postales
Envoltorios de caramelos	Teatro
Ex libris y seudónimos	Telas estampadas
Fiestas populares	Titeres y muñecos
Láminas populares	Vasares
Librillos de fumador	Ventales y abanicos

En 2005, al calor de la conmemoración del IV Centenario, se han desarrollado también eventos relacionados con la iconografía popular. Un primer ejemplo, comisariado por Pedro García Martín, se ha podido ver en la Casa de las Conchas de Salamanca bajo el título de *El Quijote en la cultura popular. Las imágenes pobres y los cinco sentidos*. Se presentaba, presidida por la relación entre sentidos humanos y Quijote, toda una serie de elementos: desde etiquetas de alimentos hasta películas, pasando por carteles taurinos, libros, una baraja, un ajedrez, objetos de artesanía popular, décimos de lotería, billetes, azulejos, estampas, sellos, álbumes de cromos y cromos sueltos, una caja de trufas de la marca Dulcinea, marionetas, calendarios...

Otro es la exposición que con el título de *Lo tengo... no lo tengo. El Quijote en el coleccionismo* se ha visto en distintos centros cívicos de Zaragoza. En ella ha colaborado el profesor Luis Ángel Gálvez Villar y recoge más de 1.000 piezas, entre cromos, sellos, naipes, vitolas, billetes y décimos de lotería, así como muestras de la interpretación plástica hecha por diferentes artistas desde el último cuarto del siglo XIX hasta nuestros días.

Una tercera muestra es la exposición *Iconografía Popular del Quijote*, comisariada por Esther Almarcha e Isidro Sánchez, que se ha podido ver en diversas ciudades de Andalucía, Castilla-La Mancha y la Rioja (Almarcha, González y Sánchez, 2005). Ha mostrado una pequeña parte de las colecciones del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, en cuyo seno se ha elaborado una tipología (se puede ver en la relación siguiente) más rica y variada que la aportada por Givanel en 1946 pues además de los elementos *ephemera* hay otros muchos.

Abanicos	Invitaciones a diversos actos
Álbumes	Juegos
Aleluyas	Láminas populares
Anuncios	Librillos de fumador
Banderines	Litografías
Billetes	Loterías
Billetes de tranvía	Marcapáginas
Cajas (metálicas, de madera...)	Matasellos

Cajas de fósforos o cerillas	Medallas
Calcomanías	Menús
Calendarios (de bolsillo y murales)	Monedas
Caricaturas	Muñecos
Carteles	Música
CD-Rom	Naipes
Ceniceros	Paipáis
Cerámica	Papeles de vasares
Cine (filmes, programas de mano, carteles)	Papeles pintados
Comics	Pegatinas
Cortinas	Placas metálicas
Cromos	Posavasos
Cupones de ciego	Publicaciones periódicas
Ediciones para niños	Recortables
Envases (cristal, plástico...)	Romances e historias
Estampas calcográficas	Secantes
Estampas litográficas	Sellos
Estampas xilográficas	Tarjetas postales
Etiquetas	Tarjetas telefónicas
Ex libris	Teatro
	(Obras, programas de mano, carteles)
Felicitaciones	Telas estampadas
Fiestas populares	Televisión
Folletos	Títeres
Fotografías	Ventales
Insignias y pines	Vitolas

BIBLIOGRAFÍA

- Álbum para coleccionar las envolturas de caramelos del Quijote de la casa Matías López (1905), Madrid, Viuda e Hijos de Matías López.
- ALMARCHA, Esther; Fernando GONZÁLEZ; e Isidro SÁNCHEZ (2005), *Iconografía popular de Quijote*, Toledo, Empresa Pública Don Quijote.
- ALVAR, Carlos (2004), *Don Quijote, más allá de Cervantes. La figura de Don Quijote en carteles publicitarios de todo el mundo* [exposición], Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- ASHBEE, Henry Spencer (1893), *The Iconography of Don Quixote*, London, the Society.
- ASHBEE, Henry Spencer (1895), *An Iconography of Don Quixote, 1605-1895*, London, the bibliographical Society.
- BURKE, Peter (2001), *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica.

- CERVANTES, Miguel de (1620), *The History of Don-Quichote. The first parte.* (The Second Part of the History of the Valorous and Witty Knight-Errant, Don Quixote of the Mancha. Written in Spanish by Michael Ceruantes: And now Translated into English), London, Ed. Blounte, 2 vols.
- CERVANTES, Miguel de (1856), *El Quijote de los niños y para el pueblo. Abreviado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Imp. de José Rodríguez.
- CERVANTES, Miguel de (1873), *El Quijote de los niños. Abreviado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervantes Saavedra y declarado de texto para las escuelas, por el Consejo de Instrucción Pública*, Madrid, Imp. de Fermín Martínez García.
- CERVANTES, Miguel de (1875), *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra; arreglado para que sirva de texto de lectura en las escuelas de instrucción primaria por La Propaganda Católica*, Madrid, Lib. y Casa editorial de la Propaganda Católica.
- CERVANTES, Miguel de (1930), *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra; compendiado para que sirva de libro de lectura en las escuelas por un apasionado de su autor*, Madrid, Hernando, 11ª edición.
- CREMADES, Antonio (1905), *El Quijote en las escuelas*, Valencia, Imp. de Vicente Ferrandis.
- FERNÁNDEZ, Óscar y Fernando MORENO (2004), *El Quijote de las Luces. Ilustraciones para la edición de la Imprenta Real (1797-1798)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- GIMÉNEZ-FRONTÍN, José Luis; Ramón ANDRÉS; y Rosa RIUS (2005), *Visiones del Quijote: Hogarth, Doré, Daumier, Picasso, Dalí, Pons, Matta, Saura*, Barcelona, Fundació Caixa Catalunya.
- GIVANEL, Juan y Gaziel (1946), *Historia gráfica de Cervantes y del Quijote*, Madrid, Plus Ultra.
- GÓMEZ, E. (1936), *Las famosas aventuras de Don Quijote. Edición del Quijote para niños*, Barcelona, Ramón Sopena.
- HENRICH, Manuel (1905), *Iconografía de las ediciones del Quijote de Miguel de Cervantes Saavedra. Reproducción en facsímile de las portadas de 611 ediciones. Con notas bibliográficas tomadas directamente de los respectivos ejemplares (del año 1605 al 1905)*, Barcelona, Henrich y Cia.
- LEWIS, John (1969), *Printed ephemera: the changing use of type and letter-forms in English and American printing*, London, Faber.
- LEWIS, John (1976), *Collecting printed ephemera. A background to social habits and social history, to eating and drinking, to travel and heritage, and just for fun*, London, Studio Vista.
- PANOFSKY, Erwin (1972), *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza.
- PANOFSKY, Erwin (1980), *El significado de las artes visuales*, Madrid, Alianza.
- RAMÍREZ, Juan Antonio (1981), *Medios de masas e historia del Arte*, Madrid, Cátedra.
- RAMOS, Rosario (2003), *Ephemera. La vida sobre papel. Colección de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Biblioteca Nacional-Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

- REVILLA, Federico (1999), *Diccionario de iconografía y simbología*, Madrid, Cátedra.
- RICKARDS, Maurice (1988), *Collecting Printed Ephemera*, Oxford, Phaidon.
- RICKARDS, Maurice (2000), *The Encyclopedia of Ephemera. A guide to the fragmentary documents of everyday life for the collector, curator, and historian*, London, The Centre for Ephemera Studies, The University of Reading.

